

Ignacio de Luzán

## A la defensa de Orán

### Poema original:

Dame segunda vez, Euterpe amiga,  
bien templada la lira y nuevo aliento,  
que alcance a referir nuevas hazañas:  
ya de Orán y de Ceuta las campañas  
ofrecen otra vez alto argumento  
que a renovar aplausos nos obliga.  
El África enemiga  
ya produce otras palmas y laureles  
para adornar del español la frente.  
Tú, divina Piéride, consiente  
que del furor sagrado con que sueles  
grandes héroes cantar, y sus renombres,  
a pesar del olvido, entre los hombres,  
inmortales hacer, pida hoy no poco:  
es justa la razón por que te invoco.

Como la generosa águila altiva,  
sobre las vagas aves hecha reina,  
y que sirve al Tonante al pronto rayo,  
si de su arrojó en el primer ensayo  
culebra arrebató que escamas peina,  
y erguida la cerviz su furia aviva,  
en vano ya cautiva,  
de la garra feroz, silba y forceja,  
que el ave, uñas y pico, ensangrentada,  
no suelta más la presa, y remontada  
por la región suprema, el vuelo aleja,  
hasta que el monstruo el fiero orgullo abate;  
y destrozado en desigual combate,  
palpitando algún miembro, en tierra yace;  
lo demás en el aire su hambre pace;

así la osada juventud de España  
contra el moro obstinado ahora defiende  
las conquistas debidas a su brío.  
En vano el ya perdido señorío  
la descendencia de Ismael pretende

recobrar con la fuerza o con la maña.  
Verase la campaña  
de Marruecos, de Argel y Terudante  
de púrpura teñida y ríos rojos;  
revolcará los bárbaros despojos  
al mar del Mediodía y al del Atlante,  
destinados juguetes al Euro y Noto,  
cuando después sulcare algún piloto  
las playas hasta donde fue Cartago,  
conocerá en los huesos el estrago.

Es difícil empresa al enemigo  
la firmeza vencer de tales pechos,  
que honra sólo, valor y fe respiran.  
Ya vulgares ejemplos no se admiran,  
ya del brazo español no salen hechos  
sin conducir la heroicidad consigo.  
Del infeliz Rodrigo  
no dura más el ocio y muelle trato:  
entre noble vergüenza y rabia lucha  
cualquiera de nosotros cuando escucha  
el nombre pronunciar de Mauregato.  
Ya en defender circunvalado muro  
con varia muerte es del ibero duro  
propio, innato el tesón, del cual arguyo  
que sería obstinado, a no ser suyo.

¡Oh Cantabria feroz! ¡Oh de Sagunto  
inflexible valor! ¡Oh gran Numancia,  
cuyas pérdidas hoy son nuestra gloria!  
Siempre que se renueva la victoria  
de nuestra heroica, indómita constancia,  
falta voz a la fama en tal asunto.  
Cuando el extremo punto  
llegó del hado, el fiero numantino  
al fuego se arrojó en rogos varios,  
dejando admiración a los contrarios;  
trofeos no; que el vencedor latino,  
cuyo valor no en vano se eterniza  
sólo pudo triunfar de la ceniza:  
no haga otra gente de constancia alarde,  
que a esto no llegó nunca, o llegó tarde.

Nace del fuerte el fuerte, y de la interna  
virtud del padre toma el becerrillo  
que en las dehesas de Jarama pace.

¿Acaso alguno vio jamás que nace  
del águila feroz triste cuclillo,  
nocturno búho o palomita tierna?  
Como en cadena eterna  
se eslabona el valor, y la prudencia  
se infunde al español de sus pasados.  
De aquellos ascendientes celebrados  
esta nació valiente descendencia,  
de quien ahora tiembla el mauritano;  
después vendrán, y no lo espero en vano,  
emulándose en glorias y en efetos,  
los hijos de los hijos y los nietos.

Canción, si yo pudiese, bien querría  
hacer de modo que tu voz oyese  
la zona ardiente, la templada y fría;  
y que en tus alas fuese  
la fama de mi patria y sus trofeos  
a los pueblos del Indo, a los sabeos,  
a los de Arauco, Taura, Ida, Erimanto.  
Pero no son tus alas para tanto.